

# **LA LITERACIDAD COMO EXPERIENCIA DE VIDA EN EL AULA**

**Lesly Zapata Hoyos**

## **Resumen**

En el presente documento se expone las concepciones de la literacidad como una experiencia que transforma las prácticas de aula, considerando el contexto y los sujetos como elementos especiales de los procesos formativos, así como la relevancia de la educación en la construcción de sociedad. De igual forma plantea la relación de la literacidad con la corresponsabilidad frente a la alfabetización, y su relación con pedagogías alternativas como una forma de super poner el entorno y lo social como texto de conocimiento.

**Palabras clave:** literacidad, educación, alfabetización.

## **Abstract**

This document sets out the conceptions of literacy as an experience that transforms classroom practices, considering context and subjects as special elements of training processes, as well as the relevance of education in the construction of society. It also raises the relationship of literacy with co-responsibility versus literacy, and its relationship with alternative pedagogies to super-put the environment and the social as a text of knowledge.

**Keywords:** literacy, education, literacy.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente documento corresponde a un desarrollo temático de la literacidad como una apuesta a la lectura y escritura del contexto tomando los entornos, las dinámicas y los sujetos como fuente de conocimiento. Se trata aquí algunos cuestionamientos que remiten a la implementación de la literacidad como herramienta para la enseñanza de la competencia lingüística y sus procesos.

Para hablar de literacidad, de contexto, de sujetos, se hace en estado del arte, en términos teóricos en cuanto a la cultura y la sociedad como fuentes para la fundamentación de la educación contextual.

Se cuestiona y plantea las formas de emprender las prácticas de aula a partir de la comunicación de las relaciones humanas, como hacer para la construcción de contexto, sociedad y nuevos textos de lectura que fortalezcan la educación como medio para la alfabetización y democratización de los saberes, empleando los procesos de literacidad, sus tipologías y otros elementos que desde la pedagogía permiten aportar a la formación integral de las personas.

### **OBJETIVOS:**

- Reconocer las perspectivas teóricas y metodológicas que soportan el contexto como herramienta para la formación integral desde los procesos educativos.
- Identificar los supuestos de la literacidad como propuesta a la formación de la lengua desde el entorno y los contextos como texto de lectura.

## **METODOLOGÍA**

El proceso que se llevó a cabo para la estructuración de este texto, requirió unos elementos importantes que fueron:

- La revisión bibliográfica: en la comparación con el qué hacer de la educación en las aulas en la actualidad y las verdaderas necesidades que tienen las comunidades y la sociedad en particular, las cual es a través de la educación pueden aportar a su desarrollo permanente. La bibliografía consultada estuvo acorde al desarrollo teórico que se propone a continuación.
- Análisis de la información. La teoría se enfocó en un marco de interaccionismo simbólico para entender el lenguaje de las relaciones humanas, la alfabetización y el analfabetismo, como derecho y como violación a las libertades políticas y humanas de las personas y sus territorios. También pedagogías alternativas como la educación popular perteneciente a la pedagogía crítica, y de ésta su método oral qué tiene particular relación con el lenguaje. y por último el tema central de eso la literacidad, cómo llegar a ella y qué implicaciones metodológicas tiene implementar en las aulas desde la comprensión del sujeto y su entorno, y la reconfiguración de currículos contextualizados, al entorno y sus dinámicas.

## **DESARROLLO**

Las prácticas de lectura y escritura permanecen en la escuela, en cada una de las áreas, es decir, se quiera o no, son indispensables dichas prácticas para la adquisición de aprendizajes y el desarrollo de las diferentes habilidades del ser humano. Así las cosas, en

este camino de la lectura y la escritura, se han desarrollado diversos procesos que amplían el significado de sus prácticas, profundizando en la conceptualización, pero sobre todo en las características que posee para adquirirla.

En este sentido, surgen diferentes interrogantes, los cuales se responderán a continuación y a lo largo de este artículo de investigación, ¿Qué tanto ha avanzado la investigación en las prácticas de lectura y escritura?, actualmente, se habla de la literacidad, ¿Qué es?, ¿Cuál es su origen?, ¿Qué autor o autores la respaldan? ¿Cuáles son sus principios?, ¿Cuáles son los tipos que existen? ¿Cuál es su importancia? Y finalmente ¿Cómo desarrollar la literacidad como experiencia de vida en el aula?

Hay nuevas formas de interpretar las relaciones humanas, también., hay pedagogías alternativas, y nuevas formas de entender la comunicación y el lenguaje. La escuela de Palo Alto, California, aunque se enfoca más en la teoría del interaccionismo simbólico parte de la comunicación como eje central de las relaciones humanas y en particular reconoce que los seres humanos actúan a partir de los significados que les atribuyen a las situaciones a los objetos de su entorno. Así lo manifiesta Herbert Blumer cuando define tres premisas básicas del interaccionismo simbólico (1968). Los significados que se le dan a las cosas y las interpretaciones son producto de las relaciones que hay entre los sujetos, pero estas se modifican, permanentemente sufren cambios a partir de la relación que tienen los sujetos entre ellos y las cosas. Esa cuestión del cambio permanente sugiere adaptación que se debe estar haciendo a todas las dinámicas que sostienen la sociedad. En particular una que atraviesa a todos los seres humanos, la cual gracias a las permanentes luchas por los derechos ha venido ganando terreno, la educación de manera igualitaria para todos los seres humanos. Y así como ha venido ganando terreno la educación como derecho y como

servicio público para todos los habitantes sin importar la edad y condición socioeconómica, también se ha transformado su epistemología. Se concibe ahora no sólo como un proceso es también servicio acorde con las necesidades de las personas, de los entornos, que permite la transformación permanente y pertinente, así como la superación de las desigualdades.

Una de las mayores preocupaciones de la UNESCO ha sido superar el analfabetismo, en particular porque es esta una de las condiciones que impiden la participación del sujeto en la construcción de la sociedad, el analfabetismo impide forjar ciudadanos que se hagan responsables de la gobernanza y que participen de manera crítica del poder. El reto que se propone esta es conseguir qué adultos y jóvenes tengan una alfabetización básica refiriéndose así en particular a la lectura y a la escritura.

En Latinoamérica es evidente que hay una deuda social con la alfabetización, se requiere comprender un poco la historia de cómo fue forjado el territorio de América Latina y cómo desde la independencia de muchos países aún permanece esa deuda con las comunidades más pobres que ratifica entonces que aún después de la colonia la división social permanece y ahora no sólo discrimina por etnia. Es por ello que el lugar más importante para vencer las barreras sociales, para abonarle a los intereses que ha dejado esa deuda social, es la escuela, como la agencia más transgresora para analfabetismo. Para combatir el analfabetismo obviamente se requiere la alfabetización definida por la UNESCO “la habilidad para identificar, entender, interpretar, crear, comunicar y calcular, mediante el uso de materiales escritos e impresos relacionados con distintos contextos. La alfabetización representa un continuo de aprendizaje que le permite al individuo cumplir sus metas, desarrollar su potencial y conocimientos y participar activamente en actividades comunitarias y sociales” (UNESCO, 2004)

Desde aquí empieza a reconocerse ese componente social ese componente cultural que es necesario para que haya una alfabetización, que incorpora al proceso esas formas de comunicación y expresión oral, escrita y digital, visual que están inmersas en todo el contexto social. Por tanto, el objetivo de la alfabetización debe ser la expresión de la identidad utilizando la experiencia del individuo como elemento principal para comunicarse con lo que lo rodea. Ello, le da un carácter pluralista a la alfabetización, y deja como tarea a la educación replantearse muchos procesos de enseñanza aprendizaje empezando por la posición que debe asumir el maestro y su estudiante, formando así una comunidad de saberes. Recapitulando que la alfabetización básica que se propone como relevante la lectura y la escritura, requiere pensar entonces este proceso cómo se ha impartido, cómo se está dando, y a la luz de los cambios permanentes de la sociedad, de los nuevos desafíos a los cuales se deben enfrentar los sujetos, de las nuevas experiencias, y lo que espera la sociedad de la educación, adaptar la lectura y la escritura a la vida cotidiana. La lectura y la escritura son aprendizajes para toda la vida, es el elemento educativo más inclusivo que hay para enfrentar la pobreza y la desigualdad, se hace necesario empezar a leer el contexto y la vida misma.

Esa nueva perspectiva de la lectura y la escritura incluso por fuera de las investigaciones va a referirse aquí desde la literacidad, las prácticas letradas son las que llevan a hablar de literacidad, y a qué se refiere esta, con sus tipologías; además de ello cómo se lee y se produce la práctica de la lectura y la escritura se referirá a continuación,

cómo se puede transformar la escuela, la práctica pedagógica de la enseñanza aprendizaje a través de la alfabetización contextual.

Si bien la literacidad ha sido un concepto que ha generado debate y discusión, así como lo ha sido la educación desde sus inicios; conceptualizar términos que implican la acción social resulta complejo debido a que ni la sociedad ni el ser humano está definido de manera concreta, esto porque las múltiples dinámicas en las cuales se ven inmersos son cambiantes permanentemente, eso determina que no haya un concepto definitivo por tanto los que siempre están surgiendo resultan ser ambiguos o efímeros.

Literacidad, es un término contemporáneo, podría afirmarse que es el resultado de las diferentes investigaciones y experiencias que han girado alrededor de la lectura y la escritura, es por eso que, según Cassany, el cual es el principal exponente, afirma que “abarca todo lo relacionado con el uso del alfabeto: desde la correspondencia entre sonido y letra hasta las capacidades de razonamiento asociadas a la escritura” (2006, p. 38), de ahí que Londoño, agregue que,

[...] Esta incluye el código escrito, los géneros discursivos, los roles de autor y lector, las formas de pensamiento, la identidad y el estatus como individuo, colectivo y comunidad, y los valores y las representaciones culturales. Todos ellos, elementos que rigen la interacción de un sujeto crítico con respecto a las diferentes prácticas discursivas, las cuales no solo son el producto del conocimiento (campo disciplinario) sino que tienen un carácter sociocultural, donde el mismo conocimiento se ve afectado por ese contexto. El término es tomado de literacy en inglés cuya traducción es alfabetización al español, pero como se pudo observar, la literacidad dista de la mera alfabetización y sus denotaciones y connotaciones. (Londoño, 2015, p.199)

En este sentido, la literacidad se constituye, como las prácticas de lectura y escritura, los diferentes conocimientos y significados que emergen de la misma y su configuración en la cultura escrita.

En este sentido Judith Kalman, plantea que el desarrollo de la cultura escrita depende del acceso, la apropiación y la participación; donde el acceso señala las condiciones sociales, como en los casos de Ana y Carolina, las cuales son personas que tuvieron contacto con la escritura, partiendo de su realidad social mediada por las dificultades y necesidades de su vida diaria que requerían de la lectura y la escritura y el contexto posibilitó, que ellas accedieran porque contaban no solo con la disponibilidad que según Kalman (2003) hace referencia a los materiales sino también con el contexto que se refiere a la interacción con los otros, esos otros con los saberes suficientes para contribuir a la inclusión de ellas en el proceso y a la participación, con la que finalmente es posible una apropiación eficaz.

Así pues, Daniel Cassany, afirma que:

Leer y escribir no son solo tareas lingüísticas o procesos psicológicos, sino también prácticas socioculturales. Leer exige decodificar la prosa y recuperar los implícitos, pero también darse cuenta del significado que cada comunidad otorga a una palabra (2006. p.10)

Lo anterior, retoma lo que se ha planteado sobre la literacidad, la cual, está íntimamente ligada con el contexto, ya que las comunidades atribuyen significados a las palabras y es esta, finalmente la que contribuye a que se configure el lenguaje, de ahí el propósito de que los estudiantes puedan darle sentido a la literatura a partir de una buena lectura de estos, retomándolos para sus propias vidas.

En este orden de ideas, los tipos de literacidad hacen referencia a las categorías mencionadas por Cassany, el cual es citado por Adame (2018),

Cassany (2005) propone un desglose de cuatro categorías de literacidad que son: la multiliteracidad, refiriéndose los textos que se tiene acceso en la vida cotidiana; la biliteracidad, como la capacidad de leer en dos idiomas y que de manera consciente o inconsciente se sabe lo que significa; literacidad electrónica a través de textos en aparatos como tabletas, computadoras, celulares, etc., que permiten acercarse de manera inmediata a la información y comunicarse; y la literacidad crítica o criticidad que conlleva a realizar un análisis del contenido y las intenciones del lector. (p.3)

A partir de las categorías de la literacidad es posible configurar un nuevo currículo que direccionen la enseñanza de competencias lectoras y escritoras, de acuerdo a cada uno de los procesos que se presentan en ellos pragmático, semántico y sintáctico. Enmarca también no solo esta deconstrucción sino la permisión de enlazarlos con nuevas teorías del aprendizaje, especial todas aquellas que se basan en la neurología y el funcionamiento del cerebro, también por la contextualización que tienen no solo territorial sí no en las apuestas de desarrollo que presenta el mundo en la actualidad, como si se predisponiera para enfrentarse a la sociedad del futuro a través del lenguaje. La importancia de lo cotidiano, de la experiencia común, toma relevancia en la literacidad siendo la multiliteracidad una categoría que facilita comprender el lenguaje en las relaciones, esto vendría siendo incluso una subjetivación. Y esa subjetivación hace referencia a que la persona que desea comprender sólo comprende las acciones cuando él mismo las ha atravesado. Por tanto, el proceso no es del docente solo es un proceso conjunto en el cual las experiencias del

docente y las experiencias del estudiante son tan relevantes, tan facilitadoras de conocimiento porque ambas experiencias tienen un significado, y, aunque sean similares e incluso sea la misma cada uno lo va a vivir e interpretar de acuerdo sus experiencias pasadas, a su formación y en sus emociones, pero para ambos será tan importante la experiencia del otro como la suya particular.

Misma línea de las categorías, sigue tomando importancia el conocimiento contextual no sólo local sino también global por tanto la biliteracidad implica no sólo la lectura y la comprensión del entorno que le rodea en otra lengua, resalta al sujeto no como un ciudadano permanente y único habitante de un mismo territorio, sino como un ciudadano global. Retoma aquí la relación que mantiene con la neuro pedagogía conocer cómo funcionan esos cerebros que conocen dos lenguas y pueden expresarse en ellas con habilidad. Y también la importancia de lenguas extranjeras, el conocimiento de otras culturas sin desconocer y sin aprender de la cultura a la cual hace parte. Aunque una persona en su individuación puede determinar las prácticas culturales que les sea posible desempeñar y pertenecer.

Por otro lado, en la tercera categoría de la literacidad está la literacidad electrónica. La relevancia que tiene esa en el mundo actual implica no sólo conocer de la lengua, también de los nuevos medios que hay para entablar relaciones, por qué con el auge de crecimiento que lleva la tecnología, comunicarse, informarse y relacionarse han adquirido nuevas formas para desarrollarlo. Con la literacidad electrónica la comprensión de la información y la comunicación implica unos procesos mentales incluso más ágiles porque demuestra que el mundo está en constante cambio que nada es permanente, y qué hay un bombardeo de información que se actualiza con frecuencia, por tanto, los sujetos deben estar preparados

para aprender y desaprender, con agilidad. El mundo de hoy es veloz, así lo es la información y así es la comunicación.

Por último, la literacidad crítica permitirá gestionar de manera reflexiva la ideología que adopta un texto, su tipología textual o género discursivo, de igual forma conocer al autor y su postura frente a la situación que plantea.

En esta medida, la importancia de la literacidad radica, en su potencialidad en todos los ámbitos de la vida diaria, esa amplitud, le posibilita posicionarse en el aula, la sociedad y en el individuo, de ahí que Londoño, afirme que,

[...]la literacidad no es una sola ni se aprende para siempre; es una serie de competencias que están en constante evolución y construcción, dependientes del contexto y de la situación, que según los niveles, les permitirá ser lectores críticos con competencias discursivas capaces de producir textos con mejor coherencia, cohesión, adecuación, etc., con estructura textual sólida, y no escritos desarticulados, que no diferencian el lector del autor ni dan información nueva sobre el campo del conocimiento en el que se desenvuelve los estudiantes. Si bien la intensidad horaria, y la cantidad de estudiantes por grupo dificultan alcanzar los logros esperados, se avanza en términos significativos en la apropiación de los elementos básicos para una adecuada producción e interpretación textual. (2015, p.21)

La lectura y la escritura son un producto social, es el contexto en el cual se dan diferentes significados a lo que se dice a lo que se lee a lo que se escribe demostrando así qué lenguaje y las formas de comunicarnos se adaptan a las relaciones, a las situaciones espaciales e incluso a las personas. A través de las formas de lectura y escritura es posible deducir y conocer a la persona que se está expresando porque esos códigos, orales y

escritos dan cuenta, en ocasiones, de dónde viene y cuáles son algunas de sus prácticas culturales.

Paulo Freire es uno de los exponentes de pedagogías alternativas como la educación popular la cual parte de la cultura y de los cambios sociales, demanda que el sujeto necesita liberación y puede lograrse a través de la educación. El método que utiliza la educación popular para llevar a cabo sus procesos es en particular el de la oralidad, el recurso oral es el más relevante en ese apartado, así como la evaluación contextual. Aunque está dirigido a sectores más pobres más humildes y marginados es necesario no sólo desarrollarlo en comunidades vulnerables, en especial retomar el método que apunta a lo contextual a la vida misma, a la cotidianidad. Y es aquí donde inicia una relación directa con la literacidad.

Para llevar a cabo ese modelo de educación popular es necesario comprender e interpretar el medio para poder impartir y compartir una educación de carácter crítico, pero es una crítica que deconstruye los territorios a partir de las reflexiones qué se hace ese mismo, la crítica viene siendo eso reflexionar lo que hay y a partir de eso construir.

En la actualidad la comprensión del sujeto es más relevante incluso el mensaje, porque está en tendencia en las nuevas epistemologías saber quién es la persona cuáles, son sus necesidades y a partir de esto, ahora sí comprender lo que quiere transmitir de forma oral y escrita, de la lectura y en la escritura. Es posible decir entonces que todo lo que tiene que ver con literacidad, es directamente proporcional a la formación ciudadana, formación política, entre otros que requieren el ejercicio de la ciudadanía y qué implica lectura de todos los paradigmas de los cuales se interpretan las prácticas socioculturales de los seres humanos y las comunidades.

Cómo puede entonces vincular la literalidad al proceso de alfabetización partiendo, que es importante la construcción del sujeto, la perspectiva que se tiene para darle sentido y significado, no sólo a lo que se dice sino las relaciones humanas, partiendo del lenguaje como eje de las relaciones y de la construcción de sociedad.

Los sistemas educativos actuales han tratado de adaptarse a los cambios de la sociedad a los cuales se van enfrentando cada una de las dimensiones sociales debido al crecimiento acelerado de los territorios porque es lo que el sistema y la globalización exige.

Comunidades y territorios deben prepararse para enfrentarlo sin vulnerar, sin transgredir sus prácticas culturales las cuales conciben modos de ser y las maneras de pensar, y entre tanto el lenguaje que es la base para las relaciones humanas, es necesario que la formación académica, formación en competencias cognitivas se abra campo y complejice un poco más el lenguaje, la enseñanza, la fabricación del lenguaje para qué también a través de este se pueda haber un reconocimiento de la diversidad.

Es una condición que exige y demanda demasiada atención y cuidado debido a que tomar la literacidad como una forma de concebir los procesos de alfabetización es proporcional a la formación ciudadana que necesitan los territorios para poder hacer una gobernanza acorde con sus necesidades, bienes y servicios. Aquí es necesario ensalzar los niveles de lectura y escritura que requieren los ciudadanos para mejorar la formación ciudadana, esto obviamente contribuye al mejoramiento de la representación política y de administración del poder de los pueblos. Aunque parezca lejana la relación entre lectura y la escritura con el poder para administrar o con el poder social, es posible encontrarlos, porque en la literacidad no solo se comprende el contexto en tanto el sujeto, sí no qué se concibe el espacio sociocultural y para ello entra en juego la didáctica que se emplea para que haya un

verdadero proceso socio crítico de lo que se expresa, porque es en ello donde puede identificarse la transformación de los actores sociales para la emancipación.

Los procesos que han llevado Emilia Ferreiro junto a Ana Teberosky fueron en cuanto al aprendizaje de la lectura y escritura y han consolidado en algunos aspectos qué son particularmente la forma como los seres humanos adoptan el código escrito a partir de las relaciones que vamos teniendo con el contexto y como este contexto va alimentando el proceso lecto escritural. ¿qué relación demanda entonces? Para ello, Bonaventura de Souza en Nuevas epistemologías del sur, plantea que hay una contradicción entre medidas urgentes y el cambio civilizatorio, ese cambio civilizatorio se enfrenta a las grandes cualidades y contradicciones de la vida actual. Resolver la civilización o lo civilizatorio, parte de la transformación de la mentalidad, cambiar la sociabilidad, esto es las maneras de vivir y de convivir y puede lograrse a través de una formación contextual. Volviendo a la educación popular que planteaba Paulo Freire, esa pedagogía alternativa Educación popular entiende que es necesario generar posibilidades para que haya una generación de conocimiento, una construcción plena de él y para ello se requiere aterrizar los saberes al contexto, no solo en la dinámica del aula sí no que el estudiante tenga contacto con el medio que lo rodea, haciendo una referencia lejana a la pedagogía del oprimido en dónde este sujeto de la educación descubre por sí mismo lo que le rodea y a partir de él construye su propio conocimiento.

La educación sociocultural abanderará un acto de libertad para los seres humanos y es que entendiendo lo que sugiere Paulo Freire con que la alfabetización se confunde, con qué se va a imponer la enseñanza, que es el maestro quien tiene el conocimiento y el estudiante que recibe, plantea una realidad muy diferente a la que se quiere ver y a la que es necesario

enfrentar. Por tanto, la alternativa es migrar a otras formas de aprendizaje, donde prime la cultura, lo social, y así de manera oral y escrita proponer ver el lugar que se habita.

Es importante leer el lugar que se habita, no solo leerlo con los ojos e interpretar lo que se ve, es lo que se puede encontrar en el código escrito, qué hay en el territorio y qué puede encontrar en textos escritos de él. Este es el desafío del sistema, reorganizarse para lograr lo anterior, la tarea que tiene es usar eso que el contexto le ofrece y a través de la lectura, agenciar en los estudiantes competencias y habilidades para enfrentar ese mismo contexto que le rodea, para preservar en él sus prácticas, y adaptarlas a los retos que presenta la actualidad a la nueva civilización.

Entendido que el contexto y los sujetos son importantes para la formación, que la alfabetización es una tarea del sistema cuya acción relevante es la lectura y escritura, que la sociedad es cambiante, y que la educación tiene una tarea y es englobar lo anterior en un proceso integral y justo, es aquí donde la apuesta del lenguaje desde la literacidad toma campo.

De lectura mucho se ha hablado, lo que puede posibilitar no sólo en la primera infancia para la adquisición del lenguaje y el código escrito, no solo para entrar a otros mundos como suelen decir coloquialmente, no para adquirir mayor conocimiento, incluso más curiosidad de saber cómo funciona el mundo, o también, para ver cómo suben una calificación; la lectura puede hacer con la gente lo que todavía el sistema educativo no ha logrado es allí cuando debe replantearse y empezar a tomar no sólo la lectura como un eje transversal para la formación en competencias y habilidades de las personas sí no la lectura contextual para deconstruir su territorio y los contextos. Asimismo, las dinámicas y dimensiones en las cuales todos los sujetos, individuos y personas se relacionan y

configuran una sociedad. Cómo se vive entonces la literalidad en las aulas a partir de los procesos que se dirigen desde la enseñanza de la lectura y la escritura, es la cuestión.

La tarea desde la literacidad radica en la relación del texto con el contexto ya que es desconocido para algunos, permitirá salirse un poco de la comprensión sólo de la lectura textual y el contenido temático. Menciona María Dolores Villa, (Adame Villa, 2018) que la literacidad tiene 3 procesos fundamentales, el primero es recuperar la información luego elaborar una interpretación y por último reflexionar a través de generar un pensamiento crítico. Cada uno de esos procesos requiere de comprensión de manera individual porque hay cierto grado de complejidad que requiere de un desarrollo paulatino de competencias y habilidades para poder lograrlo. Recuperar información, sí es cómo lo dice el mismo autor “*una cartografía del texto*” (Adame Villa, 2018) es decir trazar un mapa, es necesario conocer algunos elementos básicos de tipología textual, la forma cómo se redacta entre otros elementos que permiten evaluar la información que presenta un documento, la herramienta de cuestionario, pregunta respuesta puede ayudar alcanzar ese proceso. Que un estudiante logre recuperar información de un texto suele lograrse con una buena formación del docente en el objetivo de la literacidad, una buena planeación de lo que se quiere lograr con ese estudiante, una disposición del estudiante para aprender a aprender, y un conocimiento previo lo que está explorando. Solo con alcanzar ese proceso inicial puede hablarse ya de lo que señalaba David Ausubel en la teoría del aprendizaje significativo, Cuando el conocimiento viejo por ejemplo, experiencial, se reconfigura por este conocimiento qué está adquiriendo a través de la lectura que hace.

Siguiendo con los procesos fundamentales y con el aprendizaje significativo al tiempo, elaborar una interpretación de la información que ya se recuperó, demanda no solo lo que

se lee, también conocimiento externo de lo que se lee, este conocimiento a veces no es dado en exclusiva por lecturas de textos o por escritura de los mismos, es otorgada por la experiencia social aunque cabe resaltar que no toda experiencia social aporta conocimiento y formación ciudadana. Pero sí al último proceso a la reflexión para el pensamiento crítico. En este último proceso la reflexión es la parte creativa del aprendizaje, es la más compleja, porque requiere no sólo del aprendizaje que se ha adquirido sí no del componente de la imaginación y la crítica, quizá por su nivel de complejidad es que en la Taxonomía de Bloom, crear es la última categoría, porque reconoce que necesita otros procesos para poder llegar hasta esa situación. Necesita primero recordar, comprender, aplicar, analizar, evaluar, crear. Cuando se llega a la creación, en términos de la literacidad, es porque hay una apropiación de lo que se ha leído, y ésta permite tener un criterio para emitir argumentos. Lo anterior demanda también interés, el estudiante debe tener interés por lo que lee. Debe sentirse identificado, e interactuar incluso en situaciones que lo lleven a comprender más los textos a los cuales se enfrenta, a los que les da significado a través de la interpretación, y puede que el significado este dado en ocasiones por sus propias experiencias, por la relación que tiene con el contexto y el mundo social, y que sea el código escrito y el proceso lector quién le describa y le explique el porqué de las cosas.

Las aulas y en especial el sistema educativo deben aterrizar más en el contexto, rural o urbano, sin desconocer qué en ambos puede aplicar elementos que aparentemente no le correspondan, y es allí donde identifica el interés que han de tener los destinatarios para preservar su territorio y sus prácticas, y conocer unas nuevas e incluso ejercerlas. Sugiere de alguna manera una reestructuración una construcción del currículo del lenguaje, es que no es necesario abandonar los contenidos del conocimiento de la lengua, pero leer el territorio

que se habita es lo que de alguna manera va a determinar el desarrollo, no en términos de economía. Un currículum más diverso en cuanto a conocimiento del medio, y de las personas que son las que constituyen la sociedad, currículo inclusivo, donde leer y comprender sean ejes transversales del proceso enseñanza aprendizaje, que potencia las inteligencias múltiples. Esto implica también la metacognición un proceso que como se ha mencionado antes, es la disposición para aprender a aprender, lo que estimula estudiantes autónomos que sepan dirigir sus aprendizajes y aplicarlos en todos los ámbitos de su vida cotidiana, eso a partir de la lectura procura no solo el conocimiento de la lengua sino la apropiación práctica y funcional de ella. *“De este modo, si se entiende a la lectura y la escritura como competencias habilitantes en el contexto de la educación superior (y en cualquier tipo de contexto), la metacognición se convierte en una pieza fundamental y necesaria, ya que es un proceso esencial en la autorregulación y en el desarrollo de las funciones ejecutivas, acciones requeridas y valoradas en el mundo académico y profesional”* (Valenzuela, 2018) Toma la lectura y la escritura mayor relevancia en el proceso, sin importar cuál sea, no sólo permite conocer el contexto, también estimular el aprendizaje autónomo, y desarrollar habilidades que hacen del sujeto una persona competente en el mundo.

El mismo contexto puede aportar también a las diferentes formas de la literacidad, la familia sugiere una a través de las prácticas culturales que tienen ellos como un grupo social, como primera institución de cualquier individuo, pero también está la literacidad que favorece la escuela, la literacidad escolar, que no están delimitadas o separadas una de otra, por qué las responsabilidades de ambas instituciones sociales se encuentran en la protección y el cuidado de aquellos que unos llaman hijos y otros estudiante. La literacidad suele

emigrar de un contexto a otro y es allí donde va adquiriendo sentido y significado lo que se lee y lo que se escribe. Para un niño la lectura de un cuento significa algo cuando lo hace la madre, y tiene otro significado cuando lo hace el maestro en el contexto escolar, y adquiere otro cuando lo hace por sí solo. Y, si en los 3 ambientes lee el mismo texto, y este tiene relación con alguna de sus prácticas sociales, se retorna a los 3 procesos fundamentales que sin necesidad, de ser una actividad propia del hecho educativo, genera conocimiento, a través de la reflexión de aquel sujeto que lee, y de allí, hay un nuevo conocimiento que se ha forjado, no plenamente como teoría, sino una deconstrucción, cuestionamientos para la vida misma, hábitos adquiridos, y otros elementos que pueden fortalecer la identidad.

La literacidad como tarea para el sistema educativo para las aulas, no permanece solo en contemplar cómo es que se adquiere el código de escritura y cómo se aprender a leer, no basta solo con verlas por separado, de comprenderlas para evaluar. Se trata de verlas como un conjunto para asumir las diferentes realidades sociales, la pluralidad de la vida, que todas las personas no sólo leen y escriben, que hay otras formas de comprender el mundo, y que el mundo está en constante cambio, se lee y se escribe de acuerdo a los sujetos. Así como lo sugiere Virginia Zabala, descubriendo lo que hace la gente con la lectura y la escritura:

“De lo que se trata, más bien, es de observar las prácticas sociales particulares donde se desarrollan las diversas formas de lectura y escritura. Una vez localizadas las prácticas sociales particulares, es necesario observar también la manera en que estas formas específicas de lectura y escritura están conectadas con otros elementos: 1) con formas orales de utilizar el lenguaje y con otras modalidades sensoriales; 2) con formas particulares de

interactuar, creer, valorar y sentir, y 3) con modos específicos de usar objetos, instrumentos, tecnologías, símbolos, espacios y tiempos (Gee, 2001). Todos estos elementos nos ayudan a asumir la diversidad de prácticas letradas existentes y, por ende, la pluralidad de la literacidad” (Zabala, 2008)

Para lo anterior es necesario reconocer que la escritura es un acto muy antiguo, que el ser humano a través de este ha procurado dejar huella de su existencia, de su paso por el mundo, es una forma de decirle a los que siguen *yo estuve aquí*. Que lo que se escribe es la vida a través de grafías, y esas grafías describen el mundo social de las personas, por tanto, que la práctica social debe estar siempre en los procesos de formación, la practica social debe ser el tema principal de la acción educativa, y de ésta, la lectura para fortalecer las inteligencias, y para conocer, interpretar, reflexionar, y posteriormente recrear el mundo en el cual se vive.

## CONCLUSIONES

La educación como derecho ha sido siempre una de las tareas que se ha forjado la sociedad para de alguna manera mantener el statu quo y evitar el fracaso de esta. Y aunque ha sido una tarea permanente del Estado que es la institución principal encargada de velar por los derechos y responsabilidades de los ciudadanos, todavía está en deuda con el ser humano. Desde el contexto histórico de la educación como fue formado y donde fueron las primeras escuelas es posible decir lo que se pretende no es sólo la permanencia del conocimiento la transferencia de este, Sino de alguna manera el control de los seres humanos. De esa forma en la que se ha venido viendo al ser humano como un sujeto que necesita control permanente es que se han forjado varios de los modelos bajo los cuales se imparte el

sistema educativo. A medida que fue avanzando el conocimiento del hombre y de la sociedad misma, se fueron configurando nuevas formas de ver no sólo al hombre sí no, las formas como se está educando al hombre y qué es lo que se espera de él. Asimismo, fue creciendo el conocimiento de la sociedad, con mucha velocidad enfrentó cambios de pensamiento después de la época moderna, enfrentándose así a nuevas tecnologías y a cambios en el entorno, transformaciones que hoy por hoy resultan ser una fuente de saberes para la conservación no solo del conocimiento sí no del lugar que se habita. Es aquí donde se consigue que la educación debe estar presta para atender las necesidades del contexto para transformarlo y mantenerlo, son conocimiento que circule no que se mantenga estático porque ni siquiera el ciclo de la vida lo es. En la educación los elementos de lectura y escritura para alfabetizar a las personas, son los más relevantes de todo el proceso de formación escolar, es por ello que a partir de estas competencias se generan nuevas alternativas para aprender del mundo habitarlo, y conservarlo.

La educación y la pedagogía como tal no son ciencia, pero se nutren de estas para configurar una disciplina social que pretende fortalecer el raciocinio humano a partir del conocimiento de diferentes fuentes. En la actualidad, y cómo se ha mencionado en repetidas ocasiones durante este texto, el carácter cambiante de la sociedad y del mismo ser humano, así como de su entorno requiere estrategias puntuales para comprender cómo enfrentar la vida sin transgredirla. de forma elemental, y para darle un carácter igualitario y equitativo a la educación para toda la población del mundo, la lectura y la escritura abanderan el proceso de alfabetización que por derecho se exige a todos, pues a partir de esta que se puede procurar incluso transformaciones sociopolíticas. La literalidad como estrategia para la comprensión y seguimiento a procesos representa no una novedad para los procesos de enseñanza en competencias de lectura y escritura, pero sí una alternativa al cambio de la educación. La literacidad vendría siendo un tópico generador de

comprensión de la cultura los modos de ser y las maneras de pensar, de conocer territorios y habitarlos conscientemente.

He aquí el desafío que enfrentan los educadores y el sistema mismo, procurar un cambio urgente, para que las generaciones que se están formando en las aulas, puedan a partir del conocimiento de su lengua aportar a la configuración de su territorio, sin desconocer lo que son, miembros de una sociedad activa y holística.

## BIBLIOGRAFÍA

Adame Villa, M. D. (2018). La literacidad, el proceso necesario en las aulas. *Revista iberoamericana de produccion academica y getsión educativa*, 17.

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas*. Barcelona: Anagrama.

Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista México de Investigación Educativa*, 37-66.

De Sousa Santos, Boaventura. *Epistemologías del sur*. 2014. Ediciones Akal, S.A. Madrid.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. 1970, Nueva Tierra. 175p

Gamboa Suarez, A. A., Muñoz García, P. A., & Vargas Minorta, L. (2016). Literacidad: Nuevas Posibilidades socioculturales y pedagógicas para la escuela. *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, 53-70.

Londoño Vásquez, D. A. (2015). De la lectura y la escritura a la literacidad: una revisión del estado del arte. *Anagramas*, 197-220.

Teberosky, A., & Ferreiro, E. (1991). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. 397: Siglo veintiuno editores.

UNESCO. (2004). *La Pluralidad de la alfabetización y sus implicaciones en políticas y programas: documento de orientación*. Printed in France: Talleres de la UNESCO.

Valenzuela, A. (2018). La metacognición en los procesos de lectura y escritura académica: ¿qué nos dice la literatura? recuperado <http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v46n1/0120-3479-leng-46-01-00069.pdf>, 25.

Zabala, V. (2008). LA LITERACIDAD O LO QUE LA GENTE HACE CON LA LECTURA Y LA ESCRITURA. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, N., 71-79.